

EL JARDÍN DE LOS PÁJAROS

—Nunca he oído a esos pájaros en nuestra tierra.

—Yo tampoco, cantaban en mi sueño.

Olivier Messiaen, *San Francisco de Asís*

Cristalina delicia del trino del jilguero.

Leopoldo Lugones

EL COLIBRÍ

¡Míralo ahí,
de pronto, el colibrí!
¡Vivo fulgor, zigzag viril, vibrante
aparición, un haz
de luz, joya fugaz
brillando en el instante!

EL CARDENAL

Del matorral
emerge un cardenal:
se asusta de asustarme, y alza el vuelo.
En el atardecer
semeja ser
un ascua contra el cielo.

LA CALANDRIA

Desde la orilla
del seto, la amarilla
calandria deja oír su melodioso
canto, como un caudal
de luz cordial
en el día lluvioso.

EL CENZONTLE

Con LA dulzura
del sol que se aventura
entre los altos muros de tezontle,
se enciende en el jardín,
¡óyelo al fin!,
el canto del cenzontle.

EL GORRIÓN

Hurga el gorrión,
nervioso, en el montón
de migajas dispersas en la mesa.
Después, adusto,
se posa en un arbusto,
alzando la cabeza.

EL JILGUERO

El aguacero
ha obligado al jilguero
a entrar en la cocina intempestivo.
Su cuerpo blando
se acurruca temblando
y ahí se queda, esquivo.

EL PETIRROJO

El petirrojo
escarba en el rastrojo
buscando con afán para sus crías
una lombriz
o un grano de maíz.
Así pasa estos días.

EL ZORZAL

Es el zorzal
un genio musical.
Como un diamante pule su gorjeo:
sonora pedrería
que agrega al día
su diáfano deseo.

EL CARBONERO

Intensamente
el carbonero siente
la suavidad del aire que lo eleva:
en el soto de al lado
se ha encontrado
una pareja nueva.

EL PINZÓN

Canta el pinzón
la más dulce canción
como un claro venero bajo el cielo.
Me mira de perfil,
cantor gentil,
y escapa con recelo.

EL TORDO

En el ramaje
se acicala el plumaje
el tordo aliamarillo, de ojos claros.
Pájaro de pecho negro,
silba un *allegro*
como sueltos disparos.

EL CLARÍN

Oye al clarín
en lo alto del jazmín,
el hermoso clarín jilguero. ¡Cuánta
satisfacción
expresa su canción,
con cuánta dicha canta!

LA GOLONDRINA

La golondrina
viene con la neblina
de marzo. Anidará en la enredadera,
bajo el tejado,
como el año pasado.
¡Llegó la primavera!

LA TORTOLITA

La tortolita
de patas rojas, grita
oculta entre las hojas, y aletea
buscando algún insecto
o en su defecto
bayas, que picotea.

EL JUNCO

Ve, en la techumbre,
al junquito ojilumbre:
quiere echar a los pájaros fuereños
del territorio
que guarda con notorio
amor por sus pequeños.

EL AZULEJO

El azulejo
brilla con el reflejo
de un zafiro oriental de Samarcanda
o de Estambul,
intensamente azul,
muy quieto en la veranda.

LA PERLITA

Chiquita, atenta,
la perlita frecuente
los árboles que están junto a los ríos.
Su voz se hace estridente
cuando presiente
que se acercan los fríos.

LA ALONDRA

Qué dulce trina
en la luz matutina
la alondra musical. Un trinar fino
que nos cautiva
como una fuente viva
al borde del camino.

EL CARPINTERO

Con cuánto esmero
el tenaz carpintero
cava un hueco en el tronco del nogal;
bien guarecido
lo usará como nido
en la época invernal.

LA URRACA

La negra urraca
grazna como matraca.
Sus lustrosas plumas de terciopelo
refulgen con el sol:
haz tornasol
posado en un ciruelo.

LA PALOMA

Desde la loma
desciende la paloma;
luego gira encrespándose y emite
sobre un musgoso tronco
su arrullo ronco
que sin cesar repite.

EL COLORÍN

El colorín
desgrana en el jardín
en flor su canto. Pronto echa a volar.
Meciéndose en la brisa,
terso, se irisa.
Diminuto juglar.

EL MIRLO

Trinos, silbidos,
gritos entre los nidos
de los mirlos que aturden el sauzal,
de tal manera
que parece que fuera
un bosque de cristal.

EL RUISEÑOR

El ruiseñor:
sonoro surtidor
de notas cristalinas. No hay ninguna
música comparable
al oro amable
de oírlo bajo la luna.